



Sonora en la política nacional en la era posrevolucionaria. La biografía más completa, porque abarca toda su carrera, se encuentra escrita en inglés por Jürgen Buchenau: "Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution" (2023). Calles fue gobernador, secretario de Estado varias veces, presidente de la República y fundador del PNR. Estuvo exiliado en San Diego, California, de 1936 a 1941. Nació en Guaymas en 1877 y murió en la Ciudad de México en 1945.

Rodolfo Elías Calles y Román Yocupicio tienen sus biografías: "Vida y obra de un sonorense: Rodolfo Elías Calles" de Manuel S. Corbalá (1970), y "La conexión Yocupicio" de Ignacio Almada.

No existen biografías escritas de los exgobernadores Anselmo Macías Valenzuela (1939-1943), Ignacio Soto (1949-1955), Álvaro Obregón Tapia (1955-1961), Luis Encinas Johnson (1961-1967), Faustino Félix Serna (1967-1973) y Rodolfo Félix Valdés (1985-1991).

Sobre Carlos Armando Biébrich se escribieron dos libros: uno del periodista bajacaliforniano Jesús Blancornelas, "Biébrich, crónica de una infamia" (1978), y otro del propio exgobernador –"He

vivido con dignidad"– de editorial Porrúa (2014). Biébrich quiso dejar testimonio en sus memorias con relatos sobre su vida política local y nacional, sus razones y sobre los sucesos que acompañaron su caída del poder en 1975. Biébrich nació en 1939 y murió en 2021.

Alejandro Carrillo Marcor dejó testimonio sobre su período de gobierno como gobernador sustituto en un libro de su propia autoría: "Apuntes y testimonios", impreso en 1989 en los talleres de "El Nacional". Carrillo nació en Hermosillo (1908) y murió en 1998. La biografía y memorias del exgobernador Eduardo Bours al parecer están en proceso. No se sabe que se estén escribiendo biografías de los exgobernadores Manlio Fabio Beltrones, Guillermo Padrés y Claudia Pavlovich.

Ignacio Lagarda Lagarda, cronista de Hermosillo, lleva ya dos libros sobre los exgobernadores de Sonora: las memorias de Armando López Nogales –"Mis raíces y mis años"–, aparecidas en 2019, y la llamada "biografía libre" de Samuel Ocaña García, que apenas fue impresa y presentada este año.

La obra que relata la vida y la obra del gobernador Ocaña (1931-2024) lo pinta como un personaje político sui géneris.

Junto con Rodolfo Elías Calles, han sido los únicos exgobernadores de Sonora que regresaron –después del retiro político– para ser presidentes municipales de sus respectivos pueblos: Arivechi y Cajeme, aunque el hijo de don Plutarco había nacido en Guaymas en 1900. Murió en Houston en 1964. Lagarda ha expuesto en la biografía de Ocaña todo un caudal de información derivado de innumerables entrevistas con colaboradores cercanos del exgobernador y fuentes documentales bien sustentadas de sus principales aportaciones a Sonora de 1979 a 1985, que le tocó gobernar

el estado.

Las memorias y las biografías de los gobernadores son sumamente útiles para conocer sus verdaderas aportaciones al desarrollo de Sonora más allá de la publicidad y las controversias generadas por los personajes en el ejercicio del poder. Lo bueno o lo malo de los gobernadores se refleja en sus capacidades para gobernar hacia el interior de la entidad y el talento político para lidiar con el gobierno central, fuente de la mayoría de los recursos de inversión en los estados. En ese terreno, en Sonora hemos tenido de todo y para todos los gustos.

Ignacio Lagarda, con la biografía de Ocaña, ha puesto el dedo en el

renglón con elementos para evaluar la labor del hombre político, la del gobernante visionario y la de quien aprovechó la oportunidad que le dio el sistema –bien ganada, por cierto– para servir a sus paisanos y tratar de combatir a fondo los problemas generados por la desigualdad social y la inequidad económica. Enhorabuena, porque obras de esa calidad nos hacen falta en Sonora para tratar de desentrañar las complejidades de la política y su ejercicio en una entidad rica en historia.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

